

La Hoja Suelta

AÑO II.

Castellón 6 de Diciembre de 1891.

NÚMERO 15.

Plato del día

Es objeto de todas las conversaciones en general, lo ocurrido el martes primero del corriente en la audiencia de esta capital con el abogado de este colegio D. Enrique Perales Vilar.

Ségún de público se dice, dicho abogado que acostumbra á tener pocas defensas y pocos negocios, tenía una para ese día en la audiencia de esta capital, estando citado el tribunal para la hora de audiencia.

Momentos antes estuvo el Sr. Perales en la audiencia y dijo á uno de los alguaciles, que si hacia falta ó le llamaban, podia ir á buscarle á casa de un abogado vecino muy amigo suyo. Pero al poco rato volvió, empezando á pasearse por la sala de abogados muy meditabundo y pensativo hasta muy cerca de la hora citada, que se presentó el otro abogado defensor (que según nos han dicho lo era D. Tiburcio Martín) y saludando á las personas presentes en la sala, empieza á vestirse la toga y demás prendas correspondientes al acto, á tiempo que el señor Perales dá media vuelta, sale de la sala, y dirigiéndose á donde estaban los reos, le dice á su defendido unas palabras al oído y desaparece de la audiencia; á tiempo que el tribunal ya se reunia y ocupaban sus asientos los señores Magistrados, el Sr. Fiscal, y se llamaba á los abogados defensores y procuradores, y los reos ocupaban ya la funesta banqueta.

Todo estaba ya prevenido, y faltaba el abogado defensor de uno de los reos. El acto no podía comenzar; y en este estado, se manda á buscar al señor Perales por todo Castellón, saliendo los alguaciles de la audiencia en su busca á ver si daban con él en alguna de las casas donde acostumbra ir con mas frecuencia. Pero nada: todo fue en vano. El Sr. Perales se habia evaporado. El Sr. Perales habia huido ante el deber de defender á su apadrinado. El Sr. Perales no se encontró con suficiente fuerzas ni talento para arrostrar el acto de la defensa.

Eso decía el público que estaba presente, y esperaba con impaciencia el desenlace de semejante abandono por parte de uno de los abogados defensores, cosa no vista jamás hasta esta fecha.

Por fin: la sala reunida acuerda en vista de las declaraciones que recibió de los alguaciles que habían visto y hablado con el Sr. Perales, imponer á

este las costas del juicio, y señalar nueva vista para el miércoles, comunicando lo acordado á los reos, y á sus procuradores y abogados.

Y preguntándole el presidente al reo abandonado qué tenía que manifestar en vista de tal abandono, contestó que desistía de tal abogado y nombraba para defenderle al Sr. Gasset en la vista nuevamente señalada, y si éste no aceptaba, que se le nombrase de turno.

Hasta aquí lo que de público se dice ocurrió ese día en la audiencia con ese abogado *eminentísimo*: pero ahora vamos á permitirnos poner algo también de nuestra cosecha para ensalzar aun más las dotes y virtudes que adornan á tan insigne *jurisconsulto*.

El acto ejecutado por el Sr. Perales en esta audiencia el día primero de este mes, es un acto sin ejemplo en los anales de nuestra historia jurídica. El abogado que abandona á su defendido en el momento mismo de ir á celebrarse el juicio oral, sin dar una explicación al tribunal de su retirada, ese abogado no solo merece el desprecio de sus semejantes, sino el de sus compañeros de profesión tambien.

¿Qué es esto Sr. Abogado Perales? ¿Es que en esta capital han perdido los letrados como V., hasta las formas mas esenciales de la urbanidad? ¿Son esas las consideraciones y el respeto que le merecen á V. los tribunales de justicia? ¿Es así como los republicanos observan las leyes que rijen nuestra nación? ¿Es esta la tan cacareada igualdad ante la ley?

Si el Sr. Perales no se consideraba con suficiente talento para defender á un reo ante el juicio oral, ¿por qué admitió la defensa?

Estas son las consideraciones que á todo el mundo se le ocurren al pensar en la escena ocurrida el martes en el salón de actos de esta audiencia, y estas son al mismo tiempo las que nos han dado lugar á la confección de este artículo para que esto llegue á conocimiento de todo Castellón.

Abogados como el Sr. Perales en vista de lo ocurrido en el juicio oral que llevamos dicho, deben hacer como hacen los toreros viejos, *cortarse la coleta*, y marcharse de esta capital á otra parte donde no le conozcan, y pueda con mas libertad pretender el ser secretario del Ayuntamiento, que aqui ya le hemos conocido y sabemos que no sirve ni para escribiente.

La providencia es justa, y ella se

encargará de ir dando á cada cual su merecido.

Compañeros; adelante hasta que lo consigamos.

J. S. E.

A la plaza, á la plaza

Eso gritan los cocheros desde el pescante de los facones y Omnibus, — lo oye V., D. Cirilo; — quiere usted que vayamos. — Pues se dice que la corrida promete ser regular, tanto por la cuadrilla, como por los toros que se van á lidiar, que son novillos de mucha cabeza y de buena ganadería, como que son de *Zorrilla* y además hay dos de muerte.

Pues vamos á ver si pasamos una tarde regular D. Gumersindo; pero cojamos buenas localidades para ver todos los accidentes que puedan ocurrir en ella.

Pues yo me encargo de sacarlas y procuraré sean de las mejores del tendido número 2. ¿Le parece á usted bien?

Muy bien, muy bien.

Pero oiga usted amigo; aún no me ha dicho V. los nombres de la cuadrilla para ver si estos son de cartel.

Cuando le digó á usted D. Cirilo, que vamos á pasar una buena tarde, es porque la cuadrilla reúne condiciones bastantes para dar juego.

Los chicos son de lo mejor que hay por aquí, como que trabaja Paco el gándul con su cuadrilla, compuesta de Morros como sobresaliente espada con obligación de matar. De banderilleros están el Húngaro y Galileo que corren como si fueran Galgos, y de capotes están Cascaliendres, Lebrél y Cucufato, pero este último le he visto esta mañana y me ha parecido el enano de la venta, con mucha cabeza, mucho busto y pocas piernas; pero en fin, ya veremos como se porta, puede ser que nos equivoquemos; y de picadores vienen los dos Ugootes que son dos hermanos muy listos que pican muy bien cuando quieren; mire usted si pican! que lo hacen hasta con romana corta y larga, según les conviene; y de monos sabios están Muley y Senill, gente muy aprovechada, como que piensan apropiarse un terreno del común para instalar una fábrica, y alegan en pró de su petición, un testamento hecho según ellos dicen en el año 1797, en el que decía un individuo que en aquella

fecha murió, que dejaba á sus herederos unos terrenos lindantes con la batería, y resulta que la batería de San Francisco que es la que esos señores aluden, se edificó el año 1836 ó sea 39 años despues que aquel señor hizo el testamento, conque vea usted si son listos los monos sabios.

Hombre D. Gumersindo, eso no es ser listos, eso es ser otra cosa peor.

Lo mismo dá D. Cirilo, pero vamos que en la plaza ya sabrá usted más historias, conque

¡¡¡A la plaza!!! ¡¡¡A la plaza!!!

Ya estamos instalados, y en efecto como decía usted D. Cirilo, tenemos unas localidades inmejorables, todo se distingue perfectamente y parece que haya buena entrada.

Toma si la habrá; como que los chicos tienen mucha fama, y esta tarde vendrán muchos labradores y propietarios á verlos, y además como es domingo y ha llovido, la gente tiene deseos de divertirse. Pero calla, ya me parece que es la hora, y los músicos ya se van preparando para ver si sale el presidente — ya está ahí — quién preside amigo — un concejal *dignísimo* Talala, ya hace la señal — ya toca la música *Pan y toros*.

D. Gumersindo ya me parece que tenemos en vista la cuadrilla.

En efecto D. Cirilo, ya salen al compás de la música, mire usted que maestría para andar tiene Paco el Gándul que es el de la derecha, pues y Morros que es el de la izquierda, ese parece que vaya pisando huevos ó que tiene algun defecto físico en los pies.

Dicen D. Gumersindo que ese chico tiene esparabancos ó grietas en los cascos.

¿Cómo en los cascos, D. Cirilo? eso es cosa de caballos.

Quiero decir, en las palmas de los pies. Pero fijándonos en los espadas, hemos dejado de inspeccionar el resto de la cuadrilla; ha visto V. uno que tiene unas pantorrillas invisibles?

Ese es Galileo.

Pero hombre que feo es; su conjunto parece un cañuto de licenciado. Pero calle y aquel enano que anda por allí que parece cabezota ¿quién es?

Ese es Cucufato, mozo de mucha sintaxis y prosodia.

Pero D. Gumersindo si eso no es más que un cuello de camisa andando, y además tiene unas piernas que parecen dos zanahorias, ¿cómo tiene que correr esa rana delante del toro?

Allá veremos D. Cirilo. Pero fíjese

por completo de

si estos le han
o para en el caso
mejante propósito,
ido masón con-
irresoluto, ante
licidad por una
nminación por la

o, quiere ó no pue-
tendremos mas
á otro para que
ación á nuestras

que hay duendes!

cada

CUENTOS

era un zapatero,
s y de chales
olero,
letudo el ado,
ere en diputado.
decía uno:
ieta este zapato?
, y otra—Baje
del traje,
o, es piel de gato.
de lo fino.
no lo creo.
vivía
a de fantoche,
eyes de noche
r de día.
mento deseado
el mandilero,
s ruidosos,
portentosas,
consumía,
s numerosas,
unca las vendía.
redó admirado
fantasia
, en tarde fría.
uela en el Congreso
l, ufano,
mano
decía.
se luego
dió palabra,
óse cabra
e rieron
en el momento
s parroquianos
...»
(Si, de obra prima).
dió troya
lo pensamiento...
irme....
y mal; mas antes de
[irme
omo asiento.
Muy bien! Le con-
[testaron
on los difuntos
nfesaron,
muchos puntos.
en alegatos,
as, muchas veces
as de *almiraces*.
su esfera sale
o lo que vale,
despeña.
firmado J. S. E.

de José Rovira.

Crónica

V. en aquellos que están como avergonzados contra la valla. El mas negro que tiene cara de jitano es el húngaro que corre mas que un galgo delante del toro (y de los hombres también) ese sí que es mozo de provecho, como que en su vida ha ganado una peseta de su trabajo.

Y los otros dos ¿quiénes son D. Gumersindo?

El uno es Lebrél, chico muy entendido en cataplasmas, y el otro es Cascaliendres, chico que promete, y que llegará á ser á su tiempo jefe de cuadrilla, pero está rodeado de malos amigos y peores consejeros, y es lástima que se deje arrastrar por ellos.

Y los monos sabios que desgarrados son D. Gumersindo, el uno parece que sea Pajalarga y el otro un palomito mojado.

Yo le diré á V. D. Cirilo, eso viene de natural y hay un refrán que dice, que aunque la mona se vista de seda, mona se queda.

¿Se ha fijado V. en los picadores y ha visto que chicos tan barbíanos? pero que jacos tan escualidos llevan, parecen dos pergaminos.

Silos he visto, pero dejemos estar por ahora á los chicos que tiempo tendremos de fijar en ellos su atención, y vamos á ver la salida del algüacil que viene á recoger la llave.

Diga V. D. Gumersindo ¿cuáles son los de muerte? — el tercero y cuarto, que son dos toros de PP. y VV.; ya le diré á V. sus nombres á su tiempo.

Ya me parece que el algüacil se prepara y que sale ladeándose con un jaco de Mistó, pero se conoce que el jinete sabe montar muy poco cuando el jaco se resiste á la obediencia.

Pero D. Gumersindo ¿quién es ese personaje que parece montado un patatero?

Ese es Gilillo.

Y ¿quién es ese Gilillo?

Un mozo muy barbián que habla en gringo y recibe al fresco; pero vamos á ver que tal lo hace.

Por fin ya llegó—ya saluda—ya pone el caballo de costado—ya para el sombrero—ya se levanta el presidente y dobla la cinta de la llave—ya la tira y hace blanco en las narices de Gilillo, que empieza á salirle sangre de ellas, y sin querer se hecha para atras, tira las riendas del caballo, le da espuela y éste da un salto de carnero en seco, tirando á Gilillo por las orejas y saliendo el animal escapado para la cuadra.

Pobre Gilillo allí queda en tierra mordiéndose el polvo y con una contusión en un muslo.

¡¡¡A la enfermería grita el público!!!

Los monos sabios le levantan y su cara parece la de un Hecco-homo; que compungido y que triste va, pero con todo, continua hablando en gringo ese es su fuerte. Primera peripecia de la corrida.

(Se continuará)

En el número anterior del *Cascarrilla* apareció un comunicado firmado con el nombre y apellidos de nuestro director, que nuestros lectores labrán comprendido desde el momento de leerlo, que es falso no solamente lo que allí se dice, sino también la firma que va estampada al pie de él.

Nosotros jamás descenderemos al terreno de mandarles comunicados á esos señores.

Conocemos el propósito que les guia, y no conseguirán su objeto de que nos entendamos con su testafiero asalariado Martínez Barrajon, pero debemos de advertirles á los cascarriteros para su conocimiento, que si lo que se han propuesto en su comunicado es crear el ridículo de LA HOJA SUELTA y sus autores, nos parece que tienen muy poco talento esos señores para conseguirlo.

Al tiempo; ya veremos quien gana la batalla.

En el escandaloso motín que hubo días pasados, un húngaro perdió en la huida un tacón de la bota y una melena, y ahora el mismo personaje en otra huida, ha perdido los cuartos.

Pobre diablo, siempre sus peripecias son por huir.

¿Qué no será valiente el tal señor!

GRAN NOVEDAD

El Clamor del jueves pasado, ya se ocupa de LA HOJA SUELTA y se defiende de algunos cargos que le hicimos en números anteriores.

Eso solo nos demuestra que sienten los clamoreros lo puya, por lo que prometemos ocuparnos de él en el número próximo.

El *Cascarrilla* número 5 se queja de que nosotros culpamos al Sr. Gasset de todas las desdichas que se suceden de continuo en nuestro ayuntamiento.

Y nosotros que cuando decimos una cosa nos aseguramos antes para decirlo, repetimos hoy lo que ya hemos dicho muchas veces: que el señor Gasset es la causa de todo lo que hoy está sucediendo en la administración de los intereses de Castellón, y sobre todo, en la casa capitular, empezando por el extrarradio, la guardería rural, la cesión de terrenos del común á varios particulares republicanos, y concluyendo con la entrada de las 250 cajas de petróleo del Sr. Borjas Dolz.

¿Lo quieren más claro los cascarriteros? pues si lo quieren con detalles aun les daremos más.

Esperaremos arma al brazo y les prometemos darles contestación mas cumplida si nos obligan.

Los clamoreros siempre están á vueltas con los que entran y salen en el despacho del dignísimo Gobernador D. Federico Terror; y nosotros que jamás nos hemos metido en estas pequeñeces, les contestaremos como ellos se merecen.

Oigan Vdes. almas pequeñas y envidiosas ¿eso es envidia ó caridad? porque lo están Vdes. demostrando con muy poco talento.

¿Conque este Gobernador falta sin escrúpulo á las leyes? pues si usted mal zapatero, no ha conocido en su vida mas ley que la del embudo; ¿conque lanza la guardia civil contra vecinos pacíficos? para este señor son vecinos pacíficos todos aquellos que tratan de alterar el orden público; ¿conque encierra en inmunda pocilga al honrado ciudadano *Cona*? pues que ¿no se acuerda V. del comunicado de su cuñado Elías Yañez del Rey? allí verá V. hasta donde alcanza esa honradéz; ¿conque suspende acuerdos municipales ajustados á la ley? fantástico embustero; ¿conque revoca sin fundamento alguno multas impuestas por el tribunal gubernativo del ayuntamiento? tribunal que castiga al ofendido y absuelve al ofensor mediando el zapatero y diputado señor González Chermá.

¿Qué puede esperarse de hombres como los clamoreros que siempre dicen en sus periódicos lo contrario de la verdad, y acusan siempre á las autoridades de ilegalidades que únicamente ellos son capaces de cometer?

Chispazos

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Estamos mejor que queremos; el diputado que nos ha deparado la providencia no quiere que estemos un momento ociosos, y nos tiene en proyecto algunas funciones de gran espectáculo.

PRIMERA

Manifestación pacífica pidiendo pan y trabajo.

SEGUNDA

Manifestación como *salga* sobre la paralización de las obras del Puerto, en la que figurarán algunos personajes de la función anterior.

TERCERA

Predicaciones en la plaza de toros sobre motivos de LA HOJA SUELTA y *Cascarrilla*.

Nota: Suplicamos al autor de estos espectáculos, no se olvide de incluir en la primera manifestación á los labradores y propietarios de esta capital, pues este año, en virtud de las malas cosechas todos necesitamos pan y trabajo, y seria una falta del autor el que solo se acordara de los de la *Alforcha forada*.

Veremos si así lo hace el diputado *Micha sola*.

Según noticias de autorizado origen, parece que ya se están haciendo trabajos de zapa en el distrito de Alboacer para las futuras elecciones de diputados provinciales.

Se asegura, que piensan presentarse candidatos por dicho distrito, dos personajes muy conocidos en la política de esta provincia, que hoy están de cuartel.

No podemos ser por hoy mas extensos; ya hablaremos en su día.

Con profundo sentimiento hemos visto que los redactores de *Cascarrilla* en sus últimos núms. se introducen en el seno de la familia, sacando á relucir nombres de señoras muy respetables que no se han metido jamás en asuntos de ninguna clase.

Sentimos el rumbo que empieza á tomar el nuevo colega; pues de continuar por ese camino le aseguramos una campaña de funestas consecuencias para sus autores.

Acuérdense esos señores que tienen hermanas y familia numerosa.

Y basta por hoy.

Sr. Alcalde: Según se dice anda por esas calles un cujo *hidrófobo*, que amenaza á las personas que pasan por su lado, despues de estar estas á la distancia lo menos de 100 metros de él.

Recomendamos este valiente al señor Alcalde para los efectos de la morcilla municipal; y al mismo tiempo, á un herrador para que lo hierre á fuego y le sujete con el *torcedor*, que bien es lo merece.

DIÁLOGO HISTÓRICO EN EL PORTILLO DEL PITO, ENTRE LOS GUARDAS DE CONSUMOS Y UN ABOGADO QUE HUYE.

Un abogado huyendo á todo correr. — Los guardas de consumos de aquel punto — Pero hombre ¿dónde va usted tan de prisa y sofocado? — Voy huyendo de verme en el compromiso de defender á nadie. — Pero ¿qué á quién le pegan? — Si no es que le pegan á nadie, sino que yo tenía que defender á un reo como abogado, y huyo de tal compromiso por que no se defenderle, porque me falta talento para ello. — Pero D. Enrique, parece que sea mentira que diga V. tal cosa siendo abogado. Vuélvase V. á la Audiencia, siéntese V. en su sitio y defienda V. á su ahijado, que eso es su deber. Pero hombre ¿cómo he de hacer yo eso? Cuando una vez me defendí á mi propio, y no supe decir más que éstas palablas: (protesto de todo lo que ha dicho de mí el Sr. Fiscal), y con esto di el discurso por terminado, y me condenaron á ir á la cárcel; pero gracias á que la Reina me indultó me veo en libertad.

Pero oiga V. D. Enrique ¿no es V. republicano, cómo es que aceptó el indulto de la Reina? — Miren ustedes, eso son cosas que no son para explicarlas hoy, y por consiguiente lo dejaremos para otro día que ya vendré yo á explicarlo más detenidamente.

Después de todo esto, se dice que se encontraron á dicho abogado, llorando á la *vora de un sequiol*.

Cascarrilla es peralita, húngaro cagalitros, en mes veneno que un sapo y meñis vergoña que un gos.

Última hora

Según se dice, el Ministro de Fomento ha telegrafiado al Sr. Gobernador civil de esta provincia para que le sea recojido el título de Abogado al Sr. D. Enrique Perales Vilar, á consecuencia de su última tentativa de defensa.

No sabemos que hacer, si sentirlo ó alegrarnos, pero nos parece que optaremos por lo último, porque abogados como ese no deben ejercer en ninguna parte.

Por todo lo no firmado J. S. E.

Imprenta católica de Jos: Rovira.

La guardería

En dos de sus *El Clamor* con hacer ver á esos todo cuanto aque que el ayuntamiento tiene que ver con término, que este bramientos de grous de la compe

Alcalde; que este el servicio, y e la responsabilidad

hoy en el término los pastores y rat

Si la capital que se en *China*, en las *santes embaucado*

viniesen con eso para hacernos lo na no es así, y lo culta y sensata

ojos muy abiertos ganar con cuentente en la men

El Clamor.

Siempre la gu mino ha estado á pues así lo orden gente, y siempre

de los guardas h exclusiva comp como ahora suce

¿A qué viene p cando las ideas propietarios de es les ver que si

cuidado es la cau bra los guardas vicio?

La causa del a se encuentra la g término, ya sab propietarios en d vayan con cuón

los hombres del que los amigos

tán en el Ayun do por el Sr. G

ficientes las ord de esta capital,

merced de los pa imponerles mult algunos meses, y bunal de penas d

Sr. Gasset en la do funesta memo allí empieza el m

la ruina de nuest Y esto ha veni

ción tal, que hoy abandonado, á ca